

Discurso de investidura como Doctor "Honoris Causa" del Excmo. Sr. D. Aaron V. Cicourel

19 de junio de 2008

UNA ODISEA PERSONAL

Introducción

Los estudios de ciencias sociales y el comportamiento cognitivo y emocional siempre se compenentran con los antecedentes biográficos del propio investigador y su punto de vista acerca de las tendencias y modas teóricas y metodológicas. A mí me ha tocado, a este respecto, percibir el mundo y su depósito de recuerdos a través de las lentes de alguien socializado en un medio multiétnico y multicultural cuyos orígenes se remontan a la Península Ibérica del siglo XV. Sólo de adulto –y gracias a mi querida amiga Ana Valenciano- reparé en que el castellano que hablaba poseía muchas palabras medievales. Provengo, por así decir, de un mundo de reinos y lenguas múltiples y marcadas diferencias religiosas y de costumbres que, no obstante, guardaban un cierto fondo cultural compartido. Mis antepasados formaban parte de ese grupo de hablantes de castellano antiguo a los que Castelar y Pulido, de vuelta de un viaje a Salónica en los años sesenta del siglo XIX, denominaron ante las Cortes Españolas como “españoles sin patria”. Así pues, comparezco hoy ante ustedes, lleno de orgullo y emociones contradictorias, en mi calidad de uno de esos “españoles sin patria”.

De resultas de esa historia personal, e igual que tantos otros que pasaron por experiencias semejantes, he desarrollado un enfoque académico que no puede tomarse el mundo como algo dado y garantizado, al estilo de Edmund Husserl o Alfred Schutz. Más bien, mi vida ha sido como la del converso Fernando de Rojas y sus personajes de *La Celestina*. Aludo al tipo de perspectiva descrita por el propio Schutz en su ensayo “El forastero” y por Albert Camus en su recreación de un *pied-noir* argelino en su novela *L'Étranger*.

Otras fuentes de inspiración que han influido en mi enfoque intelectual Validez ecológica

El concepto de validez ecológica se refiere a la forma en que tratamos de convencer a los demás de la viabilidad y autenticidad de lo que consideramos real o cierto; de los nuevos conocimientos sociocognitivos que extraemos de nuestras teorías y métodos (así por ejemplo, teorías ‘micro’ o ‘macro’ y bases de datos primarios o secundarios tales como estadísticas oficiales, distribuciones demográficas, encuestas, entrevistas estructuradas o abiertas y registros de discursos producidos a lo largo de procesos de

interacción social). Hablamos de un concepto que sólo puede ser perseguido como meta en las ciencias sociales y de la conducta.

La validez ecológica se interroga por una *cuestión clave*: ¿hasta qué punto son congruentes nuestros datos con las muestras sistemáticas de comportamiento o acción interindividual, en el seno de escenarios sociales específicos, rutinarios y cotidianos? Un ejemplo: ¿son congruentes nuestros datos demográficos con la observación directa de la participación y práctica institucional de los actores humanos a los que estudiamos? ¿Podemos obtener registros audiovisuales de tales actividades? Dicho de otra manera, ¿podemos ligar las respuestas de encuesta con la descripción audiovisual, por parte de los sujetos, de las actividades codificadas por la propia encuesta? En mi opinión, el riguroso estudio social de los animales humanos requiere del mismo tipo de muestreo sistemático de conducta que utilizan los biólogos en sus trabajos sobre animales libres o en cautividad.

El primero que recabó mi atención sobre el problema de la validez ecológica fue mi antiguo profesor W.S. Robinson, a lo largo de un curso de estadística social que seguí en UCLA en 1950. Robinson tenía publicaciones relativas a la cuestión de la validez de los datos censales, que no siempre, como normalmente se cree, son representativos de las conductas individuales en espacios de convivencia concretos. En este sentido, el autor apuntaba que los datos censales responden por lo general más a los condicionamientos políticos y sociales de las diversas áreas de gobierno –municipal, regional y nacional-, que a los dictados de la investigación social.

La validez, dentro de las ciencias sociales no experimentales, afecta al siguiente extremo: ¿hasta qué punto las actividades propias de organizaciones complejas –representadas por datos agregados provenientes de informes públicos o privados, estudios demográficos y encuestas de opinión- pueden vincularse con la observación (y grabación, cuando sea posible), en escenarios seriadados de esa misma vida diaria?

Pensemos en una faceta básica de esos escenarios: los registros verbales o fragmentos de discurso. Estos últimos siempre vienen conformados por los enclaves organizativos de los que emanan, pero, a la vez, responden a procesos cognitivos y emocionales, por más que sea frecuente analizar tales fragmentos descontextualizados de ambos niveles de influencia. Dicho de otra manera: los datos y análisis ‘micro’ y ‘macro’ siempre interactúan sutilmente. Los investigadores cuentan con ello. Sin embargo, los de orientación ‘macro’ ignoran las consecuencias empíricas de sus averiguaciones en términos ‘micro’ y viceversa. Ninguno de los dos se atreve a penetrar en el territorio del otro con los datos en la mano.

Así pues, la validez de las inferencias obtenidas del estudio sistemático de las observaciones y registros de la interacción social y su discurso depende de la puesta en conexión de dichas inferencias con formas complejas de

organización social, tales como el parentesco, así como con otro tipo de estructuras singulares, organizativas y burocráticas.

Algunos estudiosos sugieren que el trabajo de campo riguroso refuerza la validez de los resultados de la investigación. En mi opinión, esto es discutible ya que el trabajo de campo posee limitaciones intrínsecas, derivadas de que suele referirse a casos específicos analizados en profundidad y, por añadidura, poco aptos para establecer generalizaciones a partir de ellos. Los datos provenientes de las series demográficas y las encuestas resolverían supuestamente el problema de la generalización. No obstante pienso que dichos datos dan lugar, sí, a hipótesis valiosas. Ahora bien, estas hipótesis no pueden ser puestas a prueba mediante la utilización de los mismos datos de los que provienen,

Los estudios etnográficos comparativos o interculturales son prometedores, en cuanto favorecen la investigación agregada de hallazgos. Sin embargo también es cierto que tienden a ser rígidos en sus clasificaciones, ignorando aspectos cruciales de la variada vida cotidiana.

Se trata de unas dudas personales que, en un principio, no sabía resolver, al no reparar en lo procedente, a este respecto, del trabajo de los biólogos de signo ecologista que antes mencionaba, relativo a la observación sistemática y muestralmente disciplinada de la conducta animal.

Muestras sistemáticas del comportamiento

Para poder entender los hábitats o espacios vitales, socialmente organizados, de los humanos, precisamos de estrategias de muestreo que nos ayuden a observar sistemática y aleatoriamente la conducta diaria y la interacción social. La idea motriz sería facilitar a la persona lectora un repertorio detallado de las actividades que acontecen rutinariamente en los diversos escenarios. Por ejemplo: ¿cómo pudo el observador (a diferencia de otros) acceder a los campos en cuestión y obtener información acerca de los modos de habla, el uso de artefactos y todo el conjunto de recursos no verbales y paralingüísticos que contribuyen a crear marcos de referencia conceptual, posibilitadores de hallazgos descriptivos y analíticos? No puedo entrar en detalles en estos momentos, por lo que me contento con dar algunos ejemplos de mi propia experiencia.

El estudio sobre la justicia juvenil

La policía no veía con buenos ojos mi trabajo, especialmente en la localidad –de las dos estudiadas– que alcanzaba mayores índices de corrupción. Un amigo del Patronato de Menores de la otra ciudad, la que ofrecía índices de menor corrupción, me sugirió que solicitara ser nombrado Funcionario Honorario de Seguimiento en cada uno de los dos condados donde estaban ubicados los ayuntamientos. Tuve éxito y lo logré gracias al apoyo de los respectivos Servicios de Seguimiento y de dos magistrados. De modo que

la policía se vio obligada a dejar que les acompañara allá donde quisiera. Para el nivel macro, tome' 500 casos aleatorios oficiales y no-oficiales de cada ayuntamiento. Les observé durante los días hábiles y también los fines de semana, lo mismo que a los funcionarios de seguimiento. El estudio se alargó hasta cuatro años, dado que apenas contaba con financiación. Una vez acabado, mandé el libro a la policía de la localidad con corrupción 'normal', reuniéndome con ellos en una comida que ofreció un inspector en su casa. Me comentaron que les habían gustado las conclusiones y los resultados y que si hubieran sabido que, como hice, cumpliría con la promesa de no desvelar circunstancias personales de nadie, me hubieran contado MUCHO MAS de sus deliberaciones y conversaciones informales al discutir cada caso.

La investigación sobre fecundidad en Argentina

En este estudio tuve la suerte de poder obtener una muestra aleatoria de trescientas entrevistas en el Gran Buenos Aires. Para ello conté con la ayuda de estudiantes posgraduados, casi todas mujeres. La obtención de la muestra contó igualmente con la ayuda del prestigioso demógrafo de Berkeley, Kingsley Davis, y del implantador de la sociología en Buenos Aires, Gino Germani. Nos resultó difícil el acceso a los hogares, especialmente en los barrios de clase trabajadora. La gente, por lo común, asociaba a la sociología y la Universidad con el comunismo, cerrándonos la puerta en las narices al grito de '¡comunistas!'. Al explicarle este problema a un colega del Hospital Pediátrico, me sugirió que mandara por delante una carta en la que me identificara como miembro de dicho hospital, lo cual era cierto. A partir de entonces todo cambió, ya que la gente valoraba mucho la labor del Pediátrico. Incluso llegué a pagar a los entrevistadores una cantidad mayor de la usual en aquella zona si iban más allá del cuestionario y me contaban los problemas que despertaba cada pregunta, así como sus impresiones acerca de la manera en que los entrevistados reaccionaban en general. Todos mis compañeros de profesión, argentinos y norteamericanos, pensaron que me había vuelto loco.

La lógica de los diagnósticos y la relación médico-enfermo

Mi dedicación en la UCSD estaba adscrita tanto a la Facultad de Medicina como al Departamento de Sociología. En Medicina obtenía un sueldo a tiempo completo y disfrutaba de una secretaría a tiempo parcial. También poseía un despacho en Sociología, donde me convertí en Director de Departamento al cabo de los seis meses. Todo ello hizo que me convirtieran en catedrático de Pediatría –como lo fui más tarde, en 1988, de Ciencia Cognitiva. Simultáneamente profesaba en Sociología, en donde tuve un buen número de estudiantes.

A los estudiantes de Medicina les enseñaba cómo entrevistar a los pacientes, insistiendo en los procesos vinculados con la memoria y el tratamiento de la información, A los pediatras residentes les instruía sobre el lenguaje infantil y la forma en que las madres se comunican con sus hijos pequeños, a lo largo de un curso clínico rotatorio, cuyas sesiones eran

grabadas y comentadas críticamente después. Mi obligación era evaluar a cada uno de los residentes, vertiendo dicha evaluación en sus expedientes. Fui miembro del Consejo Interdepartamental de la Facultad de Medicina – organismo que agrupaba a los Directores de Departamento y al equipo decanal de tal Facultad- durante diecisiete años. También formé parte de relevantes comités médicos, siendo miembro en la actualidad del comité encargado de la preservación y distribución de cadáveres con fines didácticos e investigadores. Estaba autorizado a llevar bata blanca y a entrar en cualquier recinto hospitalario o clínico en el que pudiera investigar sobre la lógica del diagnóstico y la comunicación médico-enfermo. El hecho de no ser médico traía consigo complicaciones, puesto que mi condición de catedrático (aunque no enteramente colega) despertaba celos entre quienes tenían que completar sus ingresos con becas, clases complementarias y horas extra en consulta. No obstante mi accesibilidad al mundo médico y hospitalario nunca se vio coartada.

La inevitable interacción entre la cognición y la cultura a todos los niveles de análisis

En su libro *The cultural origins of human condition*, de 1999, el psicólogo Michael Tomasello hablaba de los orígenes ontogenéticos de cualquier grupo o sociedad, grande o pequeña. En línea con este autor, así como con John Roberts, podríamos definir a la cultura como un sistema de información, o, mejor, una serie de procesos de distribución cognitiva que siempre excede la capacidad o aporte de cada uno de los actores o integrantes individuales. Con otras palabras, un grupo o sociedad se recrea a través de la interacción social de individuos vinculados entre sí por redes de memoria, conducta, artefactos y pautas comunicativas. La idea de niveles de investigación y validez ecológica presupone la fusión o constante interacción entre nuestras emociones y nuestras capacidades de procesado cognitivo y cultural.

Roberts afirmaba que cualquier cultura podía ser definida como una economía informativa en la cual “la información se recibe, crea, almacena, recupera, transmite, usa y hasta pierde”. Esta visión cognitiva de la cultura afecta a procesos de almacenamiento y recuperación informativos, y a tomas de decisión, que el autor no estudió al nivel de la interacción social cotidiana. Para Roberts, la información cultural se supone que “se almacena en las mentes de sus miembros y, todavía en mayor medida, en los artefactos que éstos fabrican” –esto es, herramientas, vivienda, pinturas, señales, signos y símbolos que pueden inscribirse sobre algo, incluyéndose aquí los documentos. El trabajo de este autor versó sobre cuatro tribus norteamericanas analfabetas: los Chiricahua Apache, los Mandan, los Omaha y los Cheyenne. Baste con esta ilustración que he desarrollado en otro lugar.

En definitiva, los diversos niveles de la investigación siempre deben descansar sobre mecanismos o procesos cognitivos y culturales que nos permiten hablar, comunicarnos con los demás y crear sistemas simbólicos tanto orales como gráficos.

Conclusión

Pongo punto final a mis reflexiones metodológicas refiriéndome a uno de los primeros ejemplos por mí conocidos de vinculación entre las perspectivas 'micro' y 'macro' en el seno de la investigación. No me extiendo sobre la realización del trabajo de campo, la selección de viviendas estudiadas ni la composición de la muestra de las personas a las que se entrevistó, remitiéndome a las fuentes originales.

El ejemplo escogido pertenece a la etapa pionera de la investigación sobre salud pública. Consiste, en concreto, en una crónica de la epidemia de cólera que afectó a Gran Bretaña a mediados del siglo XIX. Como escribe Johnson, la ciudad de Londres estaba literalmente "inundada de excrementos" dentro y fuera de las casas, extendiéndose además el fenómeno a otras localidades periféricas. Las epidemias de cólera de 1831-32, 1848-49 y 1854 fueron devastadoras. El trabajo innovador del médico John Snow detectó que el agente causal estribaba en las diferentes procedencias del agua de consumo. Después de cerciorarse del abastecimiento de agua de las casas estudiadas, descubrió que la enfermedad se propagaba fundamentalmente entre quienes bebían agua proveniente del Támesis a su paso por la capital, mientras que estaban en condiciones de librarse de ella quienes bebían agua procedente del curso campestre del río. Aquí tenemos un claro ejemplo de observación directa de las condiciones sanitarias, utilizada como presupuesto de un estudio con pretensiones estadísticas. El diligente trabajo de campo de Snow se complementó y mejoró con la información suministrada por la Oficina General de Registros inglesa, que contabilizó y ubicó cuidadosamente los casos de cólera y las defunciones.

Así pues, la combinación de las observaciones 'micro', a pie de campo, y los datos 'macro' de la nascente demografía contribuyeron impagablemente a hacer avanzar y madurar la investigación sobre salud pública y epidemiología.